

Historias de un origen: El psicoanálisis con niños y adolescentes en Argentina

“Lo importante, sin embargo, no es que el objeto transicional preserve la autonomía del niño, sino que el niño sirva o no de objeto transicional para la madre”
“Discurso de clausura de las Jornadas sobre psicosis en el niño” (El Analiticón. Psicoanálisis con Niños, 1987, p.13).

DIEGO MOREIRA

Palabras preliminares

Si el destino del psicoanálisis se encuentra en su origen, es necesario entonces entenderlo a partir de este. Y esto solo es posible si disponemos y conocemos un punto de partida o más bien de llegada, puesto que la historia va siempre desde el porvenir hacia el pasado.

Para esta reconstrucción he recurrido a textos orales y escritos. Pero el permanecer en una mera descripción de la teoría y la clínica no es suficiente, porque todo texto lo es en transferencia e implica un encuentro con Otro. Por eso, me pareció adecuado abordar estas cuestiones en el marco de la necesidad y el valor de producir el discurso analítico en Argentina. Dicho de otra manera, el texto de los inicios, ¿a quién estaba dirigido? ¿Qué dejó atrás? ¿Qué discusiones implicó? ¿En qué transferencias se desplegó? ¿En qué situación se encontraban sus protagonistas? ¿Qué incertidumbres estableció?

Una lectura analítica

Era un día del año 1937. Una niña jugaba, correteaba y se distraía en los pasillos del hospicio de Las Mercedes. Ella esperaba la aparición de su madre, una paciente de Enrique Pichón Riviere, atormentada por la psicosis.

Por más que la niña tenía un diagnóstico de oligofrenia y se resistía a toda enseñanza de la lecto-escritura, también ella corría, cerraba las puertas y luego las entreabría con una expresión inteligente y angustiada.

Arminda Aberastury, no sin asombro, lo notó. ¿Se trataba realmente de una oligofrenia? Lo inexorable del diagnóstico era necesario verificarlo. Y una mañana decidió ocuparse de ella e inició en los pasillos prolongados encuentros y charlas. No la desalentó el hecho de que las pesquisas y tratamientos más diligentes habían sido inútiles.

La niña, que casi siempre jugaba y sonreía sola desconocía la enigmática psicosis de su madre. Y por ella olvidaba, o al menos parecía olvidar las escenas y gritos que le lastimaban los oídos. Solo tenía un recuerdo limitado y menguante de los graves acontecimientos.

Así, Aberastury se encontró con un problema no planteado hasta ese momento: el de la verdad y su ocultamiento. El valor de develamiento en este dilema, desempeñó, más que en otras cuestiones, un papel imprescindible para que la pequeña, de solo ocho años, rescatase de la masa de sonidos que oía un conjunto de letras y palabras.

Gracias a esta combinación de acontecimientos, la niña brindó sus juegos, dibujos y palabras, para la primera lectura analítica [con niños] que se llevó a cabo en Argentina. El pasillo del Hospicio, en el que se configuró el espacio de análisis, es conocido hoy con los nombres de Hospital Braulio Moyano, y Hospital José T. Borda.

También, en el hospicio y para esa época, Aberastury trató de encontrar una explicación para el recelo y las dificultades de aprendizaje que, entre una maraña de dificultades, presentaba un muchacho de 11 años. El pequeño se resistía a la arriesgada adquisición intelectual, desbordado por un tiempo de castigos, frecuentes, intensos y enmascarados que recibía en su familia. Abundaba en deseos de un saber que padecía un cuestionamiento inapelable.

Aberastury observó que las perturbaciones del aprendizaje estaban íntimamente vinculadas al conocimiento de la verdad. Pero ¿de qué nos habla en la palabra verdad? En ella habla de aquello que ocultado

y en las sombras era imprescindible develar. Dicho de otra manera, el decirlo era necesario a la verdad. Esta consideración me parece significativa de gran parte de su obra e incluye una doble cuestión: el concepto de verdad y la particular forma y modo de acceder a ella.

En ese entonces Aberastury preocupada por lo pedagógico recurría a la lectura de textos como *Psicoanálisis del niño* [e *Introduction to Psychoanalysis for Teachers*] de Anna Freud, con cuya técnica realizó los primeros tratamientos. ¿En que consistía esta técnica? En “Recursos del análisis infantil”, uno de los capítulos del primer libro citado, Anna Freud sugería acudir, pero en una posición de analista-educadora, a la interpretación de: los sueños, los ensueños diurnos, los dibujos, y del “ver imágenes”, entre otras posibilidades. (Aberastury, 1984).

Esta concepción apta sin duda para los inicios y para lo pedagógico, pronto le resultó insuficiente. Comprendió cerca de Pichón Riviére, que el psicoanálisis siempre opta por lo no pedagógico. Y que al decir de Louis F. Cèline (1956): “La vida profunda de cualquier niño es la difícil armonía de un mundo que está creándose.

Debe introducir en este mundo, día tras día, todas las tristezas y todas las bellezas de la tierra. En esto consiste el inmenso trabajo de la vida interior”.

Eclipsada por Melanie Klein, en 1948, Aberastury traduce “El psicoanálisis de niños”. Hacia 1951, conoce a Klein en París, en el “Congreso de Psicoanalistas de lengua francesa”, Arminda que había viajado con su esposo, conoce a Jacques Lacan y a Françoise Doltó. Recordemos que es Pichón Riviere, quién le sugiere a O. Masotta la lectura de Lacan, o mejor dicho es la biblioteca de Pichon que “no era avara ni rencorosa” según el decir de Masotta, quién le brinda esa posibilidad.

El contexto

Ahora, tras haber vislumbrado este itinerario. ¿Cuál era el contexto en el que acontecía?

Argentina, en un tiempo de huelgas y luchas populares transitaba la llamada década infame. España se debatía en plena guerra civil. Y mientras la aviación alemana bombardeaba Guernica, Marie Langer se incorporaba a las Brigadas internacionales, y Lacan presentaba el artículo sobre “La familia” por encargo de Wallon profesor de la Sorbona.

Un año antes, García Lorca había muerto. Neruda escribía *España en el corazón*. Borges, en *Historia de la eternidad*, interrogaba en su

fatigada esperanza las oscuridades del tiempo. Mientras, Roberto Art publicaba *Aguafuertes españolas*, un texto a veces crítico y otras irónico, de historias y anécdotas de sus viajes por España y África.

Por su parte, la Unión Soviética pretendía construir sus esperanzas e ideales prescindiendo del psicoanálisis. Ello no significó que lo hubieran entendido; lo creían una ideología cercana a Trotzky y lo prohibieron. Pero lo que prohibieron fue la verdad de un psicoanálisis forjado no a la manera de Trotzky, Ana Freud o Klein, sino de Sabina Spielrein.¹

Y así, se crearon las condiciones preliminares del singular oficio del psicoanálisis con niños y adolescentes en nuestro país, un oficio de conjeturas y develamientos, sustentado en el amor a la verdad, una verdad que tiene estructura de ficción porque el ser hablante, solo por serlo, ficcionaliza y al hacerlo, establece un cierto enlace con el campo de la ficción y la narración literaria.

Referencias Bibliográficas

Aberastury, A. (1984). *Teoría y técnica del psicoanálisis de niños*. Buenos Aires: Paidós.

Cèline, Louis F. (1956). *La vida y la obra de Felipe Ignacio Semmelweis*. Buenos Aires: Sur.

Lacan, J. (1968). *Discurso de clausura sobre las psicosis en el niño*. Buenos Aires: El Analiticon. 1987.

Reichebacher, S. (2008). *Sabina Spielrein de Jung a Freud*. Buenos Aires: El Cuenco del Plata.

¹ Hablar del estilo de Spielrein es solo un modo de pensarla, y a falta de un término más apropiado para designar esta llamativa mezcla de erudición, e ingenio intelectual. Recordemos que fue la segunda mujer que asistió a las reuniones de los miércoles organizadas por Freud y una significativa teórica del psicoanálisis. También fue analista de Piaget y de Luria. Su importante papel solo se pudo reconstruir a partir de 1977, gracias a documentación encontrada en los archivos de Edouard Claparède.

En marzo de 1911, presenta su tesis doctoral sobre la psicosis, denominada "Sobre el contenido psicológico de un caso de esquizofrenia". Leyó detenidamente los trabajos de August Weismann sobre la inmortalidad de los organismos unicelulares.

Se consideró obligada a reever el dualismo pulsional, añadiendo el infatigable trabajo de una pulsión destructiva que no es una mera formulación teórica sino un anticipo de la pulsión de muerte propuesta por Freud en 1920. Al respecto, escribió un trabajo en 1912 llamado *La destrucción como causa del nacimiento* [o del ser, o del devenir, según otras traducciones. Allí leemos: "como lo prueban algunos hechos biológicos, el instinto reproductivo, aun desde el punto de vista psicológico, está constituido por dos componentes antagónicos, y que por consiguiente existe tanto un instinto de nacimiento como un instinto de destrucción"; agregando después: "La libido tiene dos aspectos: es la fuerza que todo lo embellece pero que también, a veces, todo lo destruye". Reichebacher, S. (2008).